

¡¡ ES LA LECTURA,...!!



Antonio Ruiz y Martín
Docente jubilado

Cuando comencé mi caminar docente me especialicé en Matemáticas y Ciencias Naturales.

Intentaba, por todos los medios, que mis clases estuviesen llenas de creatividad y amenidad. Con cierta facilidad conseguía que el alumnado se sacudiese de la

tradicional leyenda negra del mundo de los números. Aquellos chicos y chicas, de la recordada EGB, pronto llegaban a dominar todo tipo de operaciones, y era en los momentos de aplicar sus conocimientos en la ejecución de los problemas donde el nivel descendía con gran velocidad. Los resultados obtenidos en las evaluaciones, salvo excepciones, no eran del gusto del alumnado y ni mucho menos mío.

Me centré en la redacción de enunciados de los problemas, mejoraron los enunciados pero no los resultados.

Entonces puse en mi punto de mira al específico glosario matemático, que en muchas ocasiones su importancia pasa desapercibida. Mejoré los logros de mi alumnado y por lo tanto míos. No obstante los resultados todavía no llegaban a las expectativas.

Ello me llevó a seguir en la búsqueda de las causas, hasta cuando llegué a la conclusión de que la falla se producía en la falta de lectura comprensiva. El alumnado sabía de operaciones pero no llegaba a comprender los enunciados por muy claros que estuviesen.

Los tiempos escolares los hemos ido llenando de actividades secundarias que le han distraído tiempo a lo fundamental: la Lectura Comprensiva, la cual es principio y base para todas las áreas del conocimiento.

Si bien los aprendizajes del alumnado, en un centro escolar, se pueden representar con una línea ascendente, con más o menos mesetas, si podemos apreciar que existen puntos vitales en esa línea donde se acelera o ralentiza la marcha.

Coincidimos por completo con los autores que declaran que: “El alumnado a los nueve años tiene que pasar de aprender a leer a aprender leyendo”.

Se trata de conseguir con todo el alumnado este gran paso vital que será el soporte imprescindible para adquirir el conocimiento en casi todas las áreas.

Cuando conseguimos que un alumno “aprenda leyendo” le habremos abierto las puertas para que alcance grandes metas.

Cuando nuestro empeño, como docentes, no consigue que un alumno, a una edad prudencial, alcance esa meta de “aprender leyendo” tendremos

asegurado un fracaso escolar, inmediato o en diferido.

A partir de estas conclusiones me volqué en transmitir mi preocupación por este tema en lo ámbitos docentes en los que me he desenvuelto. Debo reconocer que con éxito muy limitado, ya que el rodillo burocrático se lleva por delante toda iniciativa pedagógica.

Cuando la Consejería de Educación de Andalucía tuvo un conato de lucidez legislando una hora de lectura diaria creí que allí estaba la salvación. Al poco, la medida fue orillada por la siguiente “ocurrencia”. En la actualidad está fijada en media hora.

Aunque esté en el periodo de jubilado sigo con las preocupaciones docentes. Esto me lleva a traer a colación las recientes declaraciones de Gregorio Luri [1] a el periódico El Mundo, de las que he escogido solo unas pocas:

-El fracaso escolar es un fracaso lingüístico.

-Los nueve años es un momento crucial porque los niños pasan de aprender a leer a aprender leyendo. Si a esa edad no se domina la comprensión lectora, eso va a ser un lastre en todas las materias.

-La clave son los conocimientos: cuanto más cosas sepan los alumnos, mayor será su vocabulario y tendrán más comprensión lectora.

Con estas tres pinceladas sería más que suficiente para que las autoridades educativas y sus equipos, tuviesen su estrella polar que les orientase hacia una mejora de los resultados escolares en todas las etapas.

Pero claro eso sería reconocer que un simple maestro y catedrático de universidad tiene unos conocimientos superiores a los que transmiten los nombramientos “dedocráticos”.

Por último dejar constancia que don Gregorio se refiere también a las enormes mejoras que el estado de Misisipi [2] ha conseguido aplicando el modelo de la Ciencia de la Lectura (*The Science of Reading*), que trata de un conjunto de evidencias sobre cómo se aprende a leer.

Al finalizar me viene a la memoria la conocida frase utilizada en la campaña electoral de Bill Clinton «es la economía, estúpido»; y poder gritar a los implicados en buscar soluciones para la mejora de los resultados escolares: “Es la lectura,...”.

[1] *Gregorio Luri Medrano filósofo, pedagogo y ensayista español. Ha trabajado como maestro de primaria, como profesor de filosofía en bachillerato y como profesor universitario.*

[2] *Este estado afrontó con valentía el reto de superar los nefastos resultados que habían obtenido en su clasificación nacional.*